

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Sábado 23 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,  
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

## POLITICA.

Hacer felices á los pueblos, y ser feliz; he aqui en pocas palabras la árdua, la grandiosa, la difícil ciencia de reinar. Muchos preceptos se han escrito para conseguirlo por varones de experiencia y de doctrina: pero los principes, que rara vez se ven libres de aduladores y lisongeros, no siempre han seguido la senda acertada del buen consejo, y por eso mas de una vez ellos han sido desdichados, y han hecho á los pueblos participantes de su desdicha.

A los reyes justos deben enderezarse todos los razonamientos que tengan por fin el inspirarles amor á la justicia y deseos vivos y eficaces de reinar con prudencia y equidad: no hacerla ó seria debilidad culpable, ó empeño de querer contribuir á la desgracia de los monarcas; porque nunca son mas desventurados, que quando inadvertidos, ó mal aconsejados, atienden mas á su propio engrandecimiento y poderío, que á la *pro comunal* de sus subditos á quienes deben mirar como el padre tierno y cariñoso mira á los hijuelos que en derredor suyo se afanan por complacerle y acatarle.

La *Constitucion* política de la monarquía española reconocida y jurada solemnemente contiene entre otras grandes máximas las de que *la soberanía reside esencialmente en la nacion: y que ésta, no es, ni puede ser patrimonio de ninguna persona, ni familia*. De estas grandes verdades demostradas por todos los sabios que han escrito de derecho público; ventiladas en las discusiones de las Cortes, y deducidas del orden primitivo de las sociedades, se infieren consecuencias de grande importancia, las cuales pueden y deben tener muy á la vista los pueblos y los reyes para su mútua correspondencia y bien estar.

En uso pues de esta *soberanía* la nacion española, desentendiéndose de las *renuncias abdicaciones*, y demas actos ilegítimos, violentos, y extravagantes de Bayona, se alzó contra la tiranía extrangera á pesar del grito de las principales autoridades del reyno, que por temor ó

por acomodamiento con la nueva y mas afrentosa coyunda que nos amenazaba, indicaron, quando no quisiesen, que convenia la quietud, la calma, ó para decirlo sin rodeos, que las circunstancias aconsejaban que fuésemos franceses. Ahora bien; si la nacion en uso del derecho de su *prepotencia* no hubiese desoido á estas autoridades flacas, ó culpables; ¿gozaríamos á este tiempo la indecible satisfaccion de tener por rey á nuestro idolatrado Fernando VII? ¿Seríamos españoles? Respondasen de buena fé; y estamos ciertos de que, si el error de principios, ó las miras equivocadas de interes no nos alucinan, no podremos menos de confesar que el grande axioma (porque en tanto le reputamos) de que *la soberanía reside esencialmente en la nacion*, puesto en practica, nos salvó del naufragio en que casi nos vimos envueltos; nos dió fuerza para rechazar las cadenas que tentáran hecharnos feroces advenedizos, y timidos ó maliciosos consejeros domésticos; nos puso en fin en estado de reconocer que pertenecíamos á una nacion independiente para no dexarnos amilanar y envilecer baxo la dominacion de un rey intruso á quien justamente se aplicó el ridiculo epiteto de don José Botellas.

Si todo esto es cierto ¿quien será el que caminando con la rectitud que es necesaria quando se trata de buscar la verdad, quien será, repetimos, el que se atreva á sostener que un rey puede disponer á su antojo de la nacion que gobierna? Si esto fuera así, la patria cedería á quien quisiese comprarla, á la manera que el dueño de una piara de cerdos, ó de un ato de ovejas, las trasquila las deguella, ó las vende, segun le parece mas adecuado á su propio interes. Desdichado linage humano, si las máximas del tirano de Francia, y robador impudente de nuestro rey, prevaleciesen en este punto interesantísimo. Entonces su suerte dependeria no de las leyes y pactos sociales, sino de la voluntad de unos pocos individuos, contra el orden mismo de la sociedad y aun del estado mismo de la naturaleza.

Por estas obias consideraciones y otras muchas, que dan de sí los principios que hemos to-

mado de nuestra sabia Constitucion, se conoce á primera vista la grande conveniencia que resulta á los reyes y á los pueblos de la solemne declaracion y conocimiento de sus deberes y de sus derechos; ó lo que viene á ser lo mismo, lo útil que es á los pueblos la estabilidad de un código legal en que con justicia, equidad y sabiduría se dé al rey lo que es del rey, y al pueblo lo que es del pueblo.

Felizmente los españoles, á quienes ha protegido el Cielo en la porfiada y sangrienta lucha que han sostenido por su independencia, por su libertad, y por su rey, han logrado por una especie de prodigio resucitar, digámoslo así, sus antiguas libertades y formar una Constitucion digna de sus heroicos sacrificios y de la dignidad del rey que dichosamente debe gobernarlos. Si, españoles; la Constitucion contiene los elementos de la grandeza y prosperidad de la nacion, y observada puntual y religiosamente será muy en breve nuestro consuelo y la esperanza de nuestros hijos. En ella se designan con decoro y magestad las obligaciones del rey y se le constituye baxo aquel caracter augusto que se merece por su representacion: se le reviste de facultades para aparecer con todo el esplendor y poder que de justicia se le debe; pero al mismo tiempo se fixan preceptos saludables para que ni el mal consejo, ni la sorpresa, á descuido, le hagan ni por un momento objeto de opresion ni de arbitrariedad. ¿Que mas puede desear un rey que aspira á hacer venturosos á sus subditos? No quiere al rey quien mal le aconseja; no le quiere, quien aspira á que las leyes, ó las convenciones de toda la nacion sean despues, y no primero que la voluntad del monarca: querer á este es lo mismo que querer que su imperio sea el de la ley, que jamas se aparte de ella; que se dedique todo al cuidado de los pueblos; que patrocine el verdadero mérito, donde quiera que lo halle; que posponga su interes, su tranquilidad y aun su vida por la felicidad de la nacion, que tanto ha trabajado por tornarle á un trono que la perfidia de uno, y la debilidad ó traicion de otros le habian hecho perder: esto es querer al rey; esto es amarle: el que otra cosa dixere le adulará por fines poco nobles; y el que invoca el nombre augusto del rey, ó para ultrajar á otros, ó para contrariar las resoluciones de la *soberanía nacional*, es un hipócrita, es un vil impostor que solo trata de su negocio. Nosotros hemos proclamado y sostenido, en quanto hemos podido, esta Constitucion que tanto exaspera á algunos patronos del desorden; y nosotros, lo diremos con franqueza, que hemos jurado obedecerla, sabremos morir en su defensa y derramar, si es necesario, hasta la última gota de nuestra sangre por Fernando; por ese rey querido y siempre deseado de los buenos, á quien miraremos como el mejor apoyo de nuestra sagrada causa, persuadidos de que en guardarla y hacerla guardar está cifrada la prosperidad nacional, y la felicidad de un rey perseguido, inocente, justo y nacido para hacer las delicias de los españoles.

## ARTÍCULO REMITIDO.

Señores editores de la Abeja: para que el público enterado ya de la conducta de los primeros magistrados de la nacion y de los notables que concurrieron á Bayona, sepa también que el rey don José desde el momento, en que subió al trono de las Españas, comenzó á distinguirlos y premiar su fidelidad y los servicios, que le habian hecho y que contaba le hiciesen en lo sucesivo; remito á vds. nota de los empleos, con que recompensó á algunos de ellos, confiando á otros en los que tenian. Si hubiese permanecido mas tiempo en esta corte y los insurgentes no le hubiesen obligado á tomar cuarteles de refresco con el ejército imperial, debe creerse que su real munificencia habria concedido mayores premios y empleos á todos los 110 personajes, que concurrieron la junta de Bayona y la de Madrid, sin olvidar á los ministros de los tribunales ó consejos supremos de Castilla, Indias, Inquisicion y demas que tampoco omitieron medio para que la nueva dinastia reinase tranquilamente en todas las provincias de la peninsula española y posesiones de ultramar.

El día mismo, en que S. M. don José fue reconocido y jurado en Bayona por los 91 notables, nombró á don Mariano Luis de Urquijo por su ministro secretario de estado; á don Pedro Ceballos por ministro de negocios extranjeros; á don Miguel José de Azanza ministro de Indias; á don José Mazarrón ministro de marina; á don Sebastián Piñuel ministro de la justicia; al conde Cabarrus ministro de hacienda; á don Pablo Arribas ministro de policia; á don Manuel Romero ministro de lo interior, y confirmó en el ministerio de la guerra á don Gonzalo O'Farrell.

Asimismo confirmó al duque del Parque en el empleo de capitán de guardias de Corps; al duque del Infantado en el de coronel de guardias de infanteria española, y al príncipe de Castelfranco en el de guardias de infanteria walona: concediendo la gracia de su gentil hombre de cámara con ejercicio al conde de Santa Coloma; la de montero mayor al conde de Fernán-Núñez; la de gran maestro de ceremonias al duque de Híjar; y confirmó en el empleo de sumiller de Corps al marques de Ariza.

El 25 de julio, esto, es á los cinco días de su primera entrada en Madrid, nombró por sus consejeros de estado al marques de las Amarillas, á don Ignacio Muzquiz, á don Manuel de Larrazabal y Uribe, á don Ramon de Posada y Soto, á don José García de Leon y Pizarro, á don Manuel Romero, á don Antonio Ranz Romanillos, á don Estande de Lugo, á don Ignacio Martínez de Vilela, á don Pablo de Arribas, á don Francisco Angulo, á don Juan Antonio Llorente, y á don Antonio de la Cuesta y Torre.

Sirvanse vnds. insertar en su periódico para que llegue á noticia de el rey amado por los verdaderos españoles, el señor don Fernando VII, á cuyo lado se hallan algunos de aquellos notables y á quien no dexarán de presentarse otros muchos espureos, luego que S. M. llegue á Ma-



dríd; y manden Vds. á su S. Q. S. M. B.  
Hoy 22 de abril.

El mismo.

Señores editores de la Abeja: para que conozca el público el objeto que me propuse; y he seguido constantemente desde el principio de nuestra gloriosa lucha, ruego á vms. se sirvan insertar en su periódico los adjuntos documentos, que conservo originales en mi poder, á fin de que en su vista puedan los buenos españoles hacer un juicio comparativo entre mi conducta, y la de aquellos que tanto se han afanado por medrar, teniendo entendido que mi hermano don Lorenzo Calvo fue individuo de la suprema junta central, y que por segunda vez es Regente del reino mi hermano político don Pedro de Aguirre, y sin embargo con mas mérito y servicios que muchos de los que han llegado al término de su carrera me encuentro en el mismo destino que tenía el año de 1798. El público con presencia de todo sabrá fixar su opinion sobre el verdadero patriotismo de cada uno. Madrid 20 de abril de 1814.

Ramon Calvo de Rozas.

Oficio del general Palafox de 1 de setiembre de 1808, concediendo á don Ramon Calvo honores y antigüedad del consejo de Castilla.

Por oficio de fecha de ayer nombré á V. S. Auditor general en campaña del ejército de este reino, bien persuadido de que este nombramiento agregado al que V. S. tiene de la junta suprema de Valencia por lo respectivo á aquel ejército, proporcionará el despacho de los negocios de las tropas conuinadas en la buena armonia que corresponde, y producirá los buenos efectos que me prometo de su zelo y patriotismo.

Para que V. S. pueda desempeñar este destino con el decoro que corresponde, y atendiendo á la antigüedad y méritos de su carrera, á la laudable desinterés con que V. S. se ha negado á admitir sueldo, ni raciones, ofreciéndose á servir gratuitamente dicha Auditoria general, y sobre todo teniendo en consideracion los extraordinarios servicios que V. S. ha hecho á la patria en los diversos encargos, y deliradas comisiones, que he puesto á su cuidado, y de cuyo desempeño han resultado ventajas á este reino, he venido en conceder á V. S. en nombre del rey nuestro señor don Fernando VII. honores y antigüedad del real y supremo Consejo de Castilla, como una demostracion debida á su mérito y circunstancias. Lo que participo á V. S. para su noticia y satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. Quarte general de Zaragoza 1 de setiembre de 1808. — Jose de Palafox y Melci. — señor don Ramon Calvo de Rozas.

Contextacion de don Ramon Calvo, renunciando dichos honores y antigüedad.

Excmo. señor — Enterado del oficio de V. E. del 1 del corriente en que, atendiendo á mi mérito, y servicios, se sirve concederme en nombre

del rey nuestro señor don Fernando VII honores y antigüedad del real y supremo Consejo de Castilla, debo manifestar á V. E. que desde el principio de nuestra gloriosa revolucion me he propuesto servir á mi patria sin premios, ascensos, ni recompensas, no llevando otro objeto, que el de salvarla. Así lo hice presente á la junta suprema de Valencia quando esta trataba de condescender con los deseos de V. E. en esta parte, de resultas del oficio que V. E. la dirigió al intento en 15 de agosto último; y constante siempre en mi modo de pensar, continuaré haciendo lo que pueda á favor de la buena causa, hasta que recobrada la libertad de la España, y restituido á su trono el rey nuestro señor, llegué el caso de presentar mi hoja de servicios, y en su vista dispondrá S. M. lo que sea de su real agrado. — Por estas consideraciones ruego á V. E. se sirva admitirme la renuncia, que desde luego hago de dichos honores y antigüedad, permitiéndome continuar el desempeño de la Auditoria general del ejército, á mis expensas como lo he verificado hasta ahora, y sin mas condecoracion que la que tenía quando la nacion se alzó contra el tirano Bonaparte. — Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 2 de setiembre de 1808. — Excmo. señor — Ramon Calvo — Excmo. sr. don Jose Palafox y Melci.

2- Oficio del general Palafox de 5 de setiembre del mismo año negándose á admitir la renuncia hecha por don Ramon Calvo.

Por el oficio de V. S. de 2 del corriente quedo enterado de que siguiendo el laudable objeto que se ha propuesto V. S. de servir á la patria sin otro interes que el de contribuir á su salvacion, hace renuncia de los honores y antigüedad del Consejo de Castilla que le he concedido; hasta que recobrada la libertad de la España, y restituido á su trono el rey nuestro señor don Fernando VII pueda V. S. manifestar sus servicios, y en su vista disponer S. M. lo que fuere de su real agrado. — Por oficio que he recibido de la junta suprema de Valencia de fecha 20 de agosto me consta que antes de ahora tuvo V. S. la delicadeza de oponerse á que la misma le diese un testimonio del aprecio que merecen sus servicios, y aunque esta conducta es muy recomendable, sin embargo no debiendo yo desentenderme de premiar dignamente el mérito y los servicios hechos á la patria, no puedo admitir la renuncia que V. S. hace de los honores y antigüedad del Consejo de Castilla, dexando al arbitrio de V. S. el que haga uso de esta condecoracion, quando lo tenga por conveniente. — Dios guarde á V. S. muchos años. Quarte general de Zaragoza 5 de setiembre de 1808. — Jose de Palafox y Melci. — Señor don Ramon Calvo de Rozas.

3- Oficio del general Palafox de 7 de setiembre del mismo año negándose á admitir la renuncia hecha por don Ramon Calvo.

Dia 7. Se proponian nuevas proposiciones del gobernador general francés en Barcelona para evacuar aquella plaza, y que venden al vecindario las harinas, tocino, &c.

Día 8. Los dos regimientos sicilianos que se hallaban de guarnicion en esta plaza, se han embarcado y han sido reemplazados por otro inglés.

Día 9. Continúan con mas calor las voces de la evacuacion de Barcelona y se asegura la llegada de propios despachados por aquellos comerciantes á los de esta para que pasen allá.

Día 10. Parece se ha dado órden para que no se comuniquen nuestras avanzadas con las de los enemigos, que guarnecen á Barcelona, sin que por esto calme la especie de la evacuacion.

Se asegura que el 7 hizo una salida la guarnicion de Figueras, para recoger viveres en los pueblos inmediatos.

#### CORTES.

Sesion del 22. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, entró á jurar el diputado suplente por Asturias. Por la secretaria del despacho de la gubernacion de la península se hizo saber á las Cortes que S. M. y A. A. continuaban sin la menor novedad en su importante salud. Enteradas.

A la comision de legislacion se dirigieron una representacion de don Agustín José de Torres en que solicita dispensa de varios cursos para recibirse de médico, y una consulta del tribunal supremo de justicia promovida por la audiencia territorial de Sevilla. Se aprobó la division de partidos de las provincias de Mallorca, Jaen, y Córdoba. Las Cortes, conformándose con el dictamen de la comision de legislacion, concedieron carta de ciudadano á un extranjero natural de Venecia, domiciliado en España y con los demas requisitos que la ley previene.

La comision de hacienda, en vista del informe del gobierno sobre la indicacion del señor Arispe, relativa á señalar sueldo al intendente de las provincias internas de Oriente, que debe residir en la villa del Saltillo, opina que se le deben asignar quatro mil pesos de sueldo y seiscientos para gastos extraordinarios de escritorio: aprobado. La misma comision, conformándose con la exposicion de los contadores, xefes de mesa &c. de la tesoreria general en la qual solicitan se les considere el mismo sueldo que les señala el reglamento del año 92, es de opinion que se debe acceder á esta solicitud sin perjuicio del reglamento que ha de formarse: así se aprobó.

Se aprobó el dictamen de la comision de legislacion acerca de un expediente remitido por la diputacion provincial de Cataluña sobre enagenacion de fincas vinculadas. A propuesta de la misma comision y en virtud de una solicitud del presbítero don Isidoro Villanueva, declararon las Cortes que en el decreto que prohibe la provision de piezas eclesiasticas, no estan comprendidas las capellanias hereditarias por sangüinidad.

Despues de alguna discusion, se aprobó el dictamen de la comision de reforma del decreto de empleados del intruso, reducido á que se rehabilitaran provisionalmente los empleados de la direccion de Correos, que habian servido á José, en el mismo ramo, en atencion á que segun informan los directores de este establecimiento, don Juan Facundo Caballero, y don Fernando La Serna, no se puede acudir al ser-

Oller, reducida á que sin perjuicio de lo acordado acerca de estos empleados de Correos, informe el Gobierno si entre ellos hay algunos que hayan servido á José despues de haber jurado la Constitucion (2).

Quedaron leidas por primera vez ocho proposiciones del señor Rey, relativas al decreto de señorios. Se aprobó el dictamen de la comision se hacienda sobre una exposicion de la junta nacional de crédito público acerca de fixar época para admitir los vales á su renovacion. Se concedió permiso á los señores diputados de Leon y Sevilla para acercarse al gobierno á promover asuntos de sus provincias. Continuó la discusion sobre el reglamento de bagages, y precedidas algunas observaciones, se aprobó hasta el artículo 13, habiendo vuelto á la comision para que los reformara los artículos 9, 10 y 11.

Se levantó la sesion.  
Voz que corre, aunque no es muy corriente.

Los enemigos de la libertad española, los que detestan las nuevas instituciones, y desean acabar de qualquier modo con las Cortes, sin duda han extendido el insensato rumor de que éstas iban á disolverse muy pronto, baxo el especioso pretexto de que los diputados no tenían libertad en sus opiniones; y que de consiguiente es y se declarará nulo lo hecho tanto en las extraordinarias, como en estas ordinarias. Apoyan tan grande como increíble absurdo en el conato, con que de algunos días á esta parte se despepitan por pedir certificaciones, testimonios &c. de falta de libertad en las votaciones ciertos y ciertos S. S. diputados, aunque el pueblo esté como un muerto. Añaden que habrá, ó que hay ya indicacion que será incontinenti proposicion, comision, votacion... y laus deo.... murió el cuerpo representativo de la nacion: pero el alma, dicen, se queda por acá, y no sabemos si se verificará esta vez la doctrina de Pitágoras.

Chanzas á un lado: hablemos con seriedad. Tales atentados divulgados con malicia, son injuriosos al mismo Congreso; de cuya sabiduría, prudencia y religiosidad en mantener lo jurado, es un delito aun el sospechar semejantes proyectos, que propuestos solamente acarrearían la mas espantosa guerra civil, la ruina de la amada patria y la muerte segura de los que tuviesen la osadía de intentarlos.

(1) Es bastante conocido el empeño de ciertos señores en preferir á los que abandonaron su Patria en sus angustias á los que constantes siguieron su suerte, é identificaron su existencia con la de la patria misma; no nos molestaremos en rebatir una opinion que el tiempo le dará todo el valor que merece; pero no podemos menos de preguntar á los patronos de las personas que sirvieron al gobierno intruso ¿Si estos empleados hubieran marchado todos con José se encontrarían otros que desempeñasen sus respectivos destinos? Desearíamos contextacion.

(2) Si se llegare á probar con documentos competentes que alguno de los rehabilitados habia servido al intruso despues de haber jurado la Constitucion. ¿qué diran los que no han admitido esta indicacion? Ta lo veremos, aunque estamos persuadidos no faltarán amañes á quien ha